

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

3



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1962

El que idealiza no quiere percibir lo negativo que lleva consigo y cuando esto se le impone a su conciencia busca por todos los medios rechazarlo en algunas reacciones de rechazo. En cambio lo que idealiza rechaza a los que se oponen a sus ideales. En el momento que busca el idealista rechazar a los que se oponen a sus ideales, rechaza a los que se oponen a sus ideales. En el momento que busca el idealista rechazar a los que se oponen a sus ideales, rechaza a los que se oponen a sus ideales.

FENOMENOLOGÍA Y DINÁMICA DE LA IDEALIZACIÓN DEL MEXICANO

FRANCISCO GONZÁLEZ PINEDA
Universidad Nacional
Autónoma de México

EXISTE UN PROCESO psicológico denominado *Idealización* que se presenta con mayor o menor intensidad en la inmensa mayoría de los humanos. Este proceso se caracteriza por la forma en que son percibidos y evaluados personas, situaciones u objetos.

Cuando una persona idealiza en forma excesiva, la gente, los objetos, las situaciones son revestidas de cualidades particulares ya inexistentes o, que si existen, la proporción en que están presentes esas cualidades es mucho menor que la que cree percibir. Así, por ejemplo: una persona fea es vista como muy hermosa. El aislamiento, o la timidez de otra, puede ser percibido como inteligencia, profundidad o distinción. El individuo más común y corriente es transformado en la imaginación del que idealiza en un ser al que enriquecen las más notables perfecciones y cualidades. El que idealiza, ya trata de poseer los objetos y las personas idealizadas, ya, él mismo, trata de *ser como, obtener o asemejarse* a la perfección que admira en otros.

El proceso de idealización tiene, sin embargo, dos caras: por una parte está la que determina la búsqueda y el supuesto encuentro de lo superior, maravilloso o perfecto, así como la supuesta, pero transitoria seguridad de poseer lo idealizado y, con esta seguridad, la ilusión más o menos fugaz de *ser como* lo que se ha admirado tanto. Por otra parte está la cara en la que se aprecia que el mismo proceso lleva implícita una incapacidad de percibir la realidad tal como es. Existe una negación de la realidad, tanto externa (es decir, del mundo que rodea) como interna (es decir, de las realidades de la manera propia de ser del que idealiza) porque en esta realidad aparecería junto a lo apetecible y aceptable, lo disgustante y "malo" y por lo tanto rechazable.

El que idealiza no quiere percibir lo negativo que lleva consigo y, cuando esto se le impone a su conciencia, busca por todos los medios psicológicos a su alcance rechazar esa percepción. En cambio le es fácil darse cuenta de las imperfecciones de los demás, exagerarlas y rechazar a los que las tienen, si no está idealizando en ese momento; pero puede, si idealiza, negar, no percibir la realidad negativa de los otros y exagerar la positiva y, a través de este mecanismo, sentir que encuentra o que vuelve a poseer lo extremadamente admirado por él. Sin embargo, más tarde o más temprano el contacto íntimo con lo idealizado corroe la falsa percepción y entonces, lo que se ha visto tan perfecto cesa de tener esa cualidad. La realidad se va imponiendo poco a poco; lo negativo de la realidad produce decepción, desengaño y por lo tanto tristeza, depresión o irritación, lo que, como consecuencia, lleva al abandono del exagerado interés recién despertado y, como conclusión, a la huida o el rechazo de lo que antes se buscó y admiró tanto.

La idealización, como se dijo antes, aparece en casi todos los individuos; sin embargo, tanto mayor es la madurez y la integración psicológica, tanto menos la persona necesita este tipo de proceso. Existen personas con características peculiares debidas a problemas muy específicos de su infancia que presentan en forma muy intensa el proceso de idealización. Estas personas son llamadas en psicología *esquizoides*.

El esquizoide se caracteriza, como su nombre lo indica, en que tiene fragmentado su yo en alguna forma.

Para una persona normal es difícil entender vivencialmente la experiencia que implica la esquizoidia. El hombre normal está acostumbrado a ver el mundo como es, sabe además, con seguridad, quién es, y cómo es; va con decisión hacia lo que busca, utiliza los medios más racionales para obtener lo que quiere y casi siempre obtiene sus objetivos. El esquizoide, al contrario, ve al mundo ya horrible o distante o incluso lo siente agresivo hacia él, ya al contrario, como si estuviera poblado de idealizaciones.

El esquizoide es producto de experiencias infantiles difíciles en los primeros años de la vida. Estas experiencias pueden ser de muy diferente índole, pero entre las más frecuentes, está la de no haber sido tratado en esos años cruciales como persona en sí, sino más bien, como objeto para uso de los padres, sin real correspondencia entre las múltiples necesidades infantiles y el amor maternal o mejor dicho, las necesidades parentales. Esta situación produce tal cúmulo de inconsistencia en las relaciones de los padres con el niño, que éste tiene constantemente ante sí imágenes contradictorias de los mismos padres. La madre puede ser tolerante o severa ante la misma necesidad, irritada o afectuosa ante el mismo acto infantil, amorosa, rechazante o indiferente frente a las mismas demandas del niño. En otras ocasiones el niño tiene sucesiva o simultáneamente, varias figuras adultas contradictorias

que son importantes o decisivas en su relación con el mundo adulto y que al imponérsele en forma muy cercana y activa, han determinado que el niño trate de identificarse con esas figuras, de manera que, al hacerlo, se produzcan en él identificaciones contradictorias que, a veces, actuarán simultáneamente y, a veces, en forma sucesiva; pero que de cualquier manera, darán como resultado que su yo se fragmente, que su yo a veces obedezca a unas identificaciones y a veces a otras; por ejemplo: la madre puede exigir honradez y la nana puede enseñar a robar; la madre puede enseñar indiferencia y la tía afecto; la madre puede enseñar verdad, el padre mentira, pero los dos exigir verdad; el padre puede exigir valor y enseñar en sus actitudes cobardía, etc. Es fácil comprender que, un niño sujeto a ese tipo de experiencias contradictorias en forma intensa y constante, al identificarse a las personas que se las producen, tendrá que escindir su yo para tolerarlas. A veces utilizará un yo para el que es aceptable mentir, robar o ser cobarde; otras veces utilizará otro yo en el que lo aceptable será ser verdadero, honrado y valiente. Es también típico en una persona así, que, al actuar de una o de otra manera, creará que siempre es o de una o de otra forma. Sería difícil admitir que él mismo es el que tiene las dos maneras de ser. Los dos, tres, cuatro o más yo, no pueden reconocerse entre sí, se ignoran unos a otros. Correspondiendo a esas escisiones internas, la realidad exterior, las gentes, los objetos, las situaciones se perciben escindidas. Sólo una parte de la experiencia de la realidad es recogida y es después considerada como si fuera la experiencia total. Una cosa puede ser vista hoy como buena y atractiva, porque se percibe sólo lo bueno y atractivo de ella. Esta misma cosa es vista al día siguiente como mala y despreciable, porque sólo se ve lo malo y despreciable de ella y no lo que se percibió de aceptable el día anterior.

Es en el terreno esquizoide donde se desarrolla con más facilidad la idealización, donde adquiere cualidades peculiares.

Otro proceso psicológico que utiliza el yo y que colabora mucho en la formación de la idealización es el de proyección.

La proyección permite "expulsar" psicológicamente partes de nosotros que no nos gustan y "ponerlas" en el mundo externo ya en personas, objetos o situaciones. Una cualidad muy admirada de alguien a quien en nuestra infancia nos hemos identificado también podemos ponerla afuera, transferirla proyectándola y percibirla en otra persona distinta sin que, quizá, en realidad exista en ella.

Como ejemplo de este proceso puede verse lo siguiente: podemos ser envidiosos, puede ser que no nos guste percibirnos envidiosos e incluso, podemos formar la fantasía de que somos generosos; ahora, si "proyectamos" podemos ver a todo mundo a nuestro alrededor como envidiosos, "percibir" envidia en los demás. Si por el contrario admiramos tal o cual "superiori-

dad" que no tenemos, pero que creemos poseer, a veces "proyectamos" esa "superioridad" a gentes que pueden tener las cualidades supuestas como "superiores" o que pueden no tenerlas; entonces percibiremos a esas gentes como "superiores".

Entrando ahora al tema social, decimos que tal o cual sociedad se comporta de tal o cual manera, cuando la mayoría de los individuos que la forman, actúa de forma similar en relación al comportamiento que se está calificando. Cuando hablamos de "maneras de ser" de las sociedades, de "carácter" de las sociedades, definimos conductas repetitivas en situaciones similares que son comunes a la mayoría de los integrantes de esa sociedad. Hablamos de una sociedad en estos casos, como si la sociedad fuese un individuo.

Muchas veces podemos comparar conductas diferentes, en sociedades distintas, frente a motivaciones o situaciones similares.

Aquí permítase una digresión. Los sociólogos, en general, consideran intromisión, los intentos de la psicología de comprender la psicología social; sin embargo, esto proviene, de la frecuente confusión de los dos campos: el sociológico y el psicológico que al contrario pueden colaborar y ayudarse mutuamente.

La Psicología ciertamente invade el campo de la Sociología cuando pretende convertir la Sociología en Psicología y esto a pesar de que las sociedades están formadas de humanos con procesos psicológicos individuales; pero la Psicología en cambio tiene métodos, procedimientos para entender la psicología de las sociedades. Su campo está pues en la psicología de esas sociedades y no en su intromisión dentro de los valores que mueven a esas sociedades o sus estructuras sociales específicas. Sin embargo, la estructura y dinámica psicológica de las sociedades es campo legítimo de la Psicología, que la Sociología puede utilizar con fecundidad. Conflictos e invasiones en este tipo de investigaciones, sólo son comprensibles como exaltaciones individuales de sociólogos y psicólogos; imperialismo científico que, por lo tanto, deja de ser científico y sólo se queda en imperialismo. Son dos puntos de vista diferentes de percibir y ordenar los mismos fenómenos y, si son científicos, no deben contradecirse en última instancia, sino apoyarse mutuamente.

Volviendo al tema de psicología social y ya con referencia exclusiva a México, es importante tomar en cuenta algunos hechos entre los que está el de que, como unidad nacional, contiene una variedad muy grande de subgrupos que tienen costumbres, modos de ser (y por lo tanto) psicología diferentes. Las diferencias que fueron mucho más grandes en el pasado, se van haciendo progresivamente menores, pero aún subsisten, en forma tal, que casi no hay expresión de conducta social que no tenga una pequeña o grande variante, perceptible, entre los diversos grupos humanos. Tómese, por ejemplo, la

forma de hacer una fiesta en un ambiente social acomodado de la ciudad de México, compárese con una en la misma ciudad, pero en ambiente de clase media, o con una de una vecindad, compárese esas tres, con una fiesta en un pueblo de los alrededores de la ciudad y éstas con una fiesta en un pueblo mestizado con algunas costumbres indígenas, y todas ellas, con fiestas en grupos indígenas diferentes y se tendrá una diversidad que aún hoy causa extrañeza a los mismos mexicanos cuando recorren su propio país.

Si se toman aspectos más profundos y básicos de la cultura se verá la misma diversidad, en lenguaje, regionalismos múltiples, acentos variados, intromisión lingüística en el español del lenguaje indígena local, y en el gran número de lenguas indígenas diferentes entre sí. La misma diversidad se apreciará en costumbres sociales, en maneras de expresar la religiosidad, etc.

En los últimos tiempos, las mejores comunicaciones y la movilidad social están permitiendo a los mexicanos, la experiencia de apreciar su propia diversidad, como consecuencia se está produciendo, en unos, mayor tolerancia para aceptar diferencias; en otros, una última defensa reactiva que busca la conservación de las viejas costumbres y la repulsión a la invasión de otras.

Por las características descritas hasta este momento, será fácil comprender que al existir tantas diferencias entre los individuos y entre los grupos contenidos en la unidad nacional (que pretende ser unidad social) de México, el individuo nacional no se comporte con una sola caracterología, sino con muchas, y que, cuando se trata de pensar en lo que distingue al individuo nacional se tendrá que ir a buscar rasgos de conducta social que (a pesar de tantas diferencias) sean comunes si no a todos los grupos sí a la mayoría de los mexicanos.

La fragmentación del yo nacional, por la simultánea acción de tantos grupos diferentes produce varias consecuencias, una de ellas es su "debilidad". Es difícil encontrar por observación actual, o en fuentes históricas, una sola acción que exigiera el esfuerzo nacional unificado en la que tal unificación y esfuerzo se haya o se esté llevando a cabo. Más aún, examinando el comportamiento del yo mexicano nacional se encuentran muchas características que en el terreno de la psicología individual se encuentran en el individuo esquizoide.

Para mejor entender lo que antes se ha descrito, obsérvense algunos fenómenos, algunas expresiones sociales o culturales; por ejemplo, examínense los resultados de un esfuerzo cultural de primera importancia para la nación, me refiero aquí a la forma en que se ha venido escribiendo la historia, el resultado del esfuerzo de la mayor parte de nuestros historiadores. Tómese la "historia" que está teniendo más influencia en nuestro país, porque mayor número de personas la leen, la tienen que aprender y forma para ellos el

acervo de pasado con el cual norman parte de su manera de definirse y situarse en el mundo actual, me refiero aquí, a la historia llamada "oficial".

Compárese esa historia con las "historias" que diversos historiadores han producido y, por último, examínense esas historias a la luz de los fragmentos de historia que en el pasado y en el presente han venido desentrañando algunos historiadores científicos y que han presentado con todos los requisitos que exige la verdadera investigación histórica, y se tendrá un resultado peculiar que excita la curiosidad psicológica, la curiosidad de preguntar ¿por qué ha sido necesario escribir esas historias? ¿qué dinámica psicológica se encuentra detrás de la compulsión de escribir historias parciales o erróneas, o justificadoras o acusadoras? ¿Qué es lo que determina no sólo contradicción en interpretación, sino negación, supresión y alteración de hechos para que el resultado encaje en un esquema que evidentemente ha planeado el historiador antes de escribir su historia?

Permítase tomar una serie de hechos, simplificarlos por la necesaria cordedad de esta exposición, y comparar la forma de escribir e interpretar estos hechos en los diversos historiadores y después analizar el resultado:

Historiador No. 1 "oficial", dice: La prehistoria e historia precortesiana de México fue un impulso extraordinario de desarrollo cultural que alcanzó cumbres excelsas en algunas áreas del saber y del arte humanos. El desarrollo incluso sobrepasó en algunos aspectos, como en el de los conocimientos astronómicos, el alcanzado por las culturas europeas y asiáticas de su tiempo. Algunas culturas cayeron destruídas por otras o por causas desconocidas; hubo uno que otro rey malo y traidor, pero los buenos gobernantes se impusieron y el progreso hubiera seguido si no hubiera sido por la llegada de los Conquistadores que con su sed de oro y de sangre agredieron y arrasaron las culturas autóctonas y redujeron a los habitantes a la esclavitud por medio de crueldades sin cuento y depredaciones sin nombre. Entre los indios hubo algunos traidores, ejemplos de traición son la Malinche y los tlaxcaltecas. Hubo un cobarde Moctezuma, hubo un héroe Cuauhtémoc. Entre los españoles sólo vinieron uno que otro misionero bueno, pero la casi totalidad de españoles ahora transformados en encomenderos explotaron sin misericordia a los indios.

La Colonia es un período de 300 años en los que los españoles gozaron de la explotación de México y los mexicanos. Hubo uno que otro virrey bondadoso en esa época, pero de esa época (300 años) mejor no acordarse. La guerra de Independencia iniciada por buenos mexicanos puso un alto a esa situación y los buenos insurgentes pelearon contra los malos mexicanos y españoles, los derrotaron y lograron la Independencia. Gente retardataria quería establecer un reino, gente progresista quería establecer una República. Los republicanos se impusieron con muchos sacrificios, pero las fuerzas in-

ternas malas y traidoras intentaron siempre volver al colonialismo, los buenos republicanos primero y los liberales después, siguieron la heroica lucha contra los conservadores y el clero político hasta derrotarlos. Se perdió la mitad del territorio y hubo invasión extranjera por la maldad norteamericana y la de los malos mexicanos traidores. En el camino hubo además el tropiezo de la dictadura de Santa Anna, y posteriormente la de Porfirio Díaz, pero este estado de cosas fue suprimido cuando la Revolución de 1910 recogió la bandera de la libertad. Desde entonces, la Revolución gobierna a México luchando aún contra las fuerzas de la reacción que en todo momento aún quieren volver a situaciones liquidadas de colonialismo o de dictadura.

Historia No. 2. Hecha por un "conservador".

Había, en México, un gran número de tribus de indios con organizaciones culturales rudimentarias, con creencias religiosas abominables, con ritos tan horribles como el de los sacrificios humanos y la antropofagia. Los españoles llegaron y conquistaron esta tierra. Algunos españoles abusaron como sucede en toda conquista y como era natural en el espíritu de la época. Pero España envió a los misioneros y, con ellos, al cristianismo y su enseñanza de la caridad. Las leyes de Indias son aún ejemplo de sabiduría en legislación colonial. España trajo la cultura occidental y durante los 300 años de Colonia se esforzó por introducirla en los naturales. Nueva España y México fueron las joyas de América.

Las destructoras ideas de la Ilustración infectaron a algunos traidores y los franceses al debilitar a España la imposibilitaron para defender sus colonias, esto hizo factible la Independencia, fruto inmaduro. Más tarde la influencia norteamericana, el protestantismo, y la masonería al servicio de Estados Unidos, provocaron la propagación de constituciones democráticas y liberales, antirreligiosas y ateas, hasta culminar con el horror de la Reforma, coronación de los esfuerzos por destruir a la Iglesia.

La Revolución fue la base de ideas que han hecho del robo una doctrina moral y que tratan de llevar a la formación de un estado superpoderoso cuya desembocadura final es el comunismo.

Historia No. 3. Frecuente en algunos "sociólogos historiadores" recientes:

Los indios fueron buenos, maravillosos y son los únicos mexicanos auténticos. Los españoles y criollos no han tenido nada que hacer en México sino explotar y engañar a los indios. Los mestizos también han demostrado ser buenos y también puede considerárseles mexicanos aunque con algunas reservas. Se puede comprobar históricamente que todo lo que han hecho los indios y los mestizos mexicanos ha sido valioso y acertado y todo lo que han hecho los blancos españoles, americanos, franceses, etc., ha sido malo.

La historia es una lucha entre indios y mestizos contra los blancos, que aún no se define porque cuantas veces aquéllos han logrado algún triunfo, los blancos encuentran manera de convertirlo en fracaso.

Historia No. 4: Aquí se podrían incluir las historias que empiezan a aparecer en las cuales todos los hechos quedan perfectamente encuadrados dentro de una interpretación marxista. Los datos que se expresan, los que se transforman y los huecos que dejan los hechos suprimidos, permiten la formación de una estructura histórica perfectamente comprensible y lógica dentro del materialismo histórico.

Existen varias Historias más, típicos ejemplos de esta manera de escribir sobre el pasado, pero los ejemplos descritos bastan para plantear la fenomenología que se quiere estudiar aquí.

Ha sido costumbre acusar a estos historiadores como "pasionales", decir que han deformado la historia y, que la verdadera, es aquella que se acomoda a las ideas y creencias del que acusa. Esta explicación deja planteado el problema. La frecuencia del fenómeno, la situación en la que se coloca cada historiador, la forma similar que tiene cada uno (en relación a la de los demás), para percibir y describir los fenómenos históricos (aunque utilicen ideologías diferentes) hace pensar que debe existir una causa común de ese fenómeno, que, por lo demás, no es exclusivo de México sino constante en algún momento de la evolución cultural de otros pueblos y, que, una vez sobrepasada, permite una revisión y reordenación de los datos que se han venido deformando. El período en que es más frecuente esa fenomenología, es cuando el pueblo se está organizando en unidad cultural o, cuando después de sufrir severas convulsiones sociales, toman nuevos puntos de vista para apreciar el presente y para reconocer y entender el pasado.

Lo que caracteriza estas posiciones no es desde luego la utilización de "mentiras conscientes", es decir, mentiras deliberadamente pensadas y escritas como tales por los historiadores. Si existen algunas mentiras de este tipo, es muy probable que sean en escaso número, pese a que, en realidad, existan muchas mentiras objetivas en lo escrito. Lo que caracteriza esta forma de expresarse es la incapacidad de los historiadores, cualquiera que sea su posición ideológica, de *percibir* y en particular de *tolerar* toda la verdad que se les presenta en la documentación que examinan.

La posición ideológica personal domina las percepciones y, al hacerlo, determina las afirmaciones, las negaciones, las exageraciones, el empequeñecimiento o la supresión de los hechos. El conjunto de todas estas manifestaciones de los historiadores permite ya la búsqueda de una explicación psicológica de los historiadores mismos.

Junto a la intolerancia respecto a ciertos hechos, hay diferentes intentos

(comunes a todos los historiadores) de establecer una "paternidad" ancestral tolerable al historiador, en la que el mal sea negado o severamente juzgado por el que refiere la historia que, a su vez, se aísla de esos "ancestros malos". El "bien" es afirmado y exaltado, identificándose por supuesto el historiador con ese "bien" puesto en "ancestros buenos y aceptados". El mal es colocado "afuera", lo ejecutaron "otros", partes pequeñas, o medianas del pueblo mexicano que quedan así calificadas de culpables, de "traidoras" y por lo tanto fuera de la justificación de la "bondad" histórica. La línea de antepasados que sí acepta el historiador, queda así definida como la de "sus buenos mexicanos del pasado" y el historiador se apoya en ellos para aceptarse y tolerarse mexicano.

En las consideraciones anteriores ya están los procesos de idealización y proyección. Se idealiza lo histórico aceptable real o deformado y se proyecta en ese "pasado" todo lo bueno del país y de los mexicanos incluyendo lo "bueno" del historiador. Se aísla todo lo "malo" que queda también proyectado en los mexicanos del pasado que acumularon las faltas que el historiador percibe o fabrica e impone en esos mexicanos que quedan así como ejemplificaciones de maldad y de traición. Con frecuencia el historiador se escandaliza y se lamenta de la existencia de esos hombres. En esta forma los historiadores de una u otra ideología integran los mundos históricos mexicanos que pueden tolerar. Así encuentran justificantes para lo desagradable de la historia y algún valor en el que se pueden apoyar y que les permiten decirse a sí mismos que son valiosos porque pertenecen a la línea de los mexicanos valiosos. Esta es la división irreal de hombres y sucesos en los que el bien y el mal son distribuidos proyectivamente y en el que aparecen las idealizaciones y las proyecciones de "maldad".

Los historiadores expresan con esta fenomenología su amor a las partes "buenas idealizadas" de sí mismos, a las partes buenas de los "padres históricos" y su odio a las partes (u objetos introyectados) "malos" de sí mismos también proyectados en los hombres o en los sucesos históricos considerados "malos".

Así expresan sus conflictos, sus angustias, su desamparo, así como su necesidad de buscar apoyo o justificación histórica, afiliando a la historia y a ellos mismos, bajo la paternidad "buena" buscada con intenso anhelo por el historiador.

La creación de historias da lugar a la formación de otros problemas, entre ellos, la confusión de lo que es el real e irreal en el pasado y la de entender la continuidad histórica hasta el presente. Produce además la perpetuación de una búsqueda irreal en un pasado irreal y una "vergüenza" de todos aquellos acontecimientos históricos que no se adaptan a la idealización con la que se quiere vivir. De esta manera las idealizaciones y las proyecciones, se van

haciendo indispensables para muchos y contribuyen a sostener la escisión esquizoide tanto en el orden colectivo, como en el individual.

En alguna otra parte¹ se ha examinado el proceso de idealización en relación a algunas constituciones mexicanas (la de 1824, la de 1857, la de 1917). En la creación de estas constituciones se puede apreciar con toda claridad ese proceso. Se escribieron constituciones, y fue democrática republicana la primera; liberal democrática la segunda, democrática social la tercera. Los constituyentes trataron de hacer buenas constituciones y de hecho lo lograron, el único defecto de ese trabajo (que demostró erudición respecto a lo que se hacía en otros países en el tiempo en que se escribieron) fue, que siendo tan buenas desde el punto de vista teórico, resultaron inaplicables e inaplicadas.

La idealización aparece aquí en la necesidad de buscar ser como son los admirados (los extraños, los extranjeros) y no como realmente se es. México ha vivido así, con buenas constituciones pero con una vida real casi totalmente anticonstitucional. Se vive lo que se es pero siempre ha sido más fácil escribir lo que se querría ser, que averiguar cómo se es y escribir constituciones adaptables a la realidad que permitan vivir al mexicano constitucionalmente.

Otro ejemplo muy característico es la forma en que se han aceptado o rechazado ideologías en los medios políticos y en los intelectuales.

En los últimos 150 años ha sido fenómeno constante el echar ojeadas al movimiento ideológico europeo, tomar de esos movimientos lo más extremadamente ideal y después expresarlo con la mayor convicción y fe. Por supuesto esto ha acarreado una fenomenología en la mayor parte de los ideólogos que podría resumirse así: La fe recién adquirida, admirada por novedosa, generosa o promisoría de pronta felicidad no sólo obliga a los demás, empieza por obligar al ideólogo que la propone; entonces, se ve un período durante el cual éste busca identificarse a la posición que propone, al mismo tiempo que trata de propagar el nuevo sistema, la nueva fe.

La negación con desprecio, burla o agresión directa de las ideologías de moda anteriores a la suya y las que coexisten en su tiempo ha sido característica que aún perdura y, es cosa que ha sido llevada también, con mucha frecuencia, a la violencia y a la destrucción de vidas en urgencia de imposición (no importa que muchas de estas ideologías busquen el amor entre humanos, la democracia, la libertad). Cuando por fin el ideólogo ha logrado posiciones estratégicas, ya sea gubernamentales, educativas o simplemente publicitarias, sigue adelante, busca colocar el mundo mexicano alrededor del centro ideológico en el cual se erige máximo exponente, y no raras veces, su actuación se convierte en un intento de manifestarse como verdadero y máximo sacerdote

¹ F. GONZÁLEZ PINEDA, *El Mexicano. Su dinámica Psicosocial*. Editorial Pax-México.

de la nueva fe. Tampoco es raro que la vida de los ideólogos sea muy contradictoria con el sistema, y las ideas e ideales que proponen.

Al examinar los conflictos ideológicos monarquía vs. república, democracia vs. monarquía absoluta, liberalismo y laicismo vs. religión, ateísmo vs. religión, religión vs. positivismo, liberalismo vs. materialismo marxista, etc., se pueden percibir varios hechos: uno es el que los ideólogos mexicanos no se han atrevido aún a crear una ideología; otro es que siempre han estado dispuestos a recoger la ideología de moda en Europa, exagerarla y reescribirla y describirla como el ideal mejor para México. Otro más es que las mismas ideologías han resultado ser frenos demasiado duros para los ideólogos, de tal manera que, si con frecuencia se ha visto el enorme celo de poner esos frenos en la boca de los demás, con la misma frecuencia en su vida y en sus actos se ha visto el enorme horror que han tenido para usarlos ellos mismos, incluyendo los ejemplos en los que el éxito del ideológico y de la ideología, ha logrado convertirse en norma y precepto constitucional o en artículo de fe intelectual de la época.

Otra vez está el mismo proceso, el ideal (idealización) está afuera en Europa o recientemente en tal o cual parte del mundo, hay que traer esa nueva "fe", hay que valer más porque se tiene una "fe" interesante... para los demás, hay que imponerla... a los demás y cuando esto se logre se obtendrá como resultado la virtud de todos los mexicanos. Con frecuencia es perceptible en la vida de los ideólogos "que hasta aquí han sido" un anhelo patético por recóndito y fuente de vergüenza interior y este anhelo es el de que el ideólogo parece esperar que si su ideología convence y el mundo mexicano cambia y acepta totalmente la ideología de la que nadie más ha hablado hasta entonces, quizá... quizá entonces él mismo podrá encontrar fuerzas no sólo para hablar de esas ideas recién adquiridas sino de verdaderamente vivirlas y por lo tanto verdaderamente creerlas. Como esto no ha sido así, la experiencia general de los ideólogos mexicanos con excepción de contadísimos, es la de que han hablado y escrito ideologías y han vivido como "realistas" queriendo decir con esta palabra que en su más vasta mayoría han hecho toda clase de transacciones para vivir y sobrevivir esperando que algún día la virtud general les permita la propia virtud.

Se cree generalmente y así se escribe con frecuencia que es natural que los países "atrasados" acepten y busquen en los "adelantados" lo que de mejor tienen y que esto se lleve a aquéllos, lo que bastaría para explicar el por qué México ha "importado" sucesivamente las teorías que lo han inquietado los últimos 150 años. Esta explicación no basta, pues no aclara por qué específicamente se han importado las ideologías extremas y no otras y por qué éstas han prosperado en los grupos reactivos e impositivos y por lo tanto han sido impuestos tantas veces como ideales a los mexicanos.

La historia de las ideologías en Europa permite seguir los caminos y los orígenes lógicos por los cuales se fueron creando, a qué problemas o inquietudes iban respondiendo y cómo trataban y aún tratan de responder a las experiencias de los hombres de esos países y de la cultura que han desarrollado y tratan de continuar. Pero sus experiencias, su cultura aún nos es ajena en tantas manifestaciones que aún en la época actual nuestra vida no se rige por ninguna de las ideologías europeas, sino por una mezcla aún confusa de modos de entender y buscar respuestas a las preocupaciones humanas, algunas de las cuales tienen origen precortesiano, otras de origen español, otras más son soluciones de adaptación, nuevos resultados del conflicto, convivencia y compenetración de estas dos soluciones tan distintas, al problema de la vida humana en la cultura. Otras más son reacciones de estas tres posiciones tan disímolas con las que E.U. y el mundo occidental han propuesto y proponen aún. Pero por toda esta complejidad, ninguna es la aceptación de la doctrina pura de tal o cual país o ideología, porque tal aceptación, ni ha sido posible, ni es aún posible por la problemática psicología mexicana.

La realidad corroe las nuevas ideologías, de manera que en la actualidad, México sigue sobreviviendo con viejas ideologías más o menos desgastadas o fragmentadas y con el conflicto constante entre esas viejas ideologías y el "último grito" de las ideologías de moda, objetivo idealizado, desde donde seguirán gritando con indignada voz y con ofendida sensibilidad, los últimos y más exaltados importadores de ideologías.

La vida política de este país, la forma como se crean, viven y se manifiestan y se definen los partidos políticos es otro ejemplo de idealización muy ilustrativo. En México es tan grande la distancia entre la realidad política y la expresión con la que los partidos se idealizan a sí mismos que la conclusión es casi sin excepción, la demagogia que no es otra cosa que idealización dicha en mentira consciente o en delirio.

Se podría seguir con ejemplificaciones de idealización en muchos otros órdenes de la vida mexicana y en sus expresiones más características, pero esto sería repetición. Baste aquí enunciar algunas.

Estúdiese la temática de nuestros pintores más característicos cuando tienen "mensaje oficial" y se encontrarían las mismas idealizaciones y proyecciones. Bondad y maldad divididas de acuerdo con la posición personal del pintor.

Tómese la literatura revolucionaria y casi sin excepción se encontrará la división de los buenos, sometidos, humillados y rebeldes y los malos, dominadores, abusivos y traidores.

Véase la arquitectura "mexicana" y se encontrarán los más flagrantes ejemplos de idealización que van desde la que se ve en el edificio público, planea-

do para oficinas "muy bien organizadas" y que la realidad va convirtiendo en bodegas de archivos, acumulación de máquinas de escribir y gentes, y de desorganización, hasta la casa "hecha a gusto del cliente" en el que la idealización del arquitecto, del señor y de la señora obliga a la construcción de la casa donde se hacen "miradores para ver la ciudad" que sólo sirven una vez o dos por año y no para los "dueños de la casa". Terrazas para tomar sol y descansar "donde sólo se sientan los dueños al día siguiente de estrenar la casa". "Biblioteca" que sirve para hacer rueda de amigos los días de fiesta, y así sucesivamente, de manera que cuando los mexicanos tienen la rara posibilidad económica de convertir en realidad sus propias idealizaciones y la de sus arquitectos en una casa, resultan construcciones "muy bonitas". La vida de sus moradores termina por demostrar que sobraron muchas cosas en esas mansiones y que los que las habitan no pueden ni quieren vivir como por un momento pensaron que podían hacerlo cuando construyeron su casa. La gran dificultad de los arquitectos mexicanos para crear una "arquitectura mexicana" es que no existe en México un único estilo de vida, un solo valor que les pudiese permitir encontrar una concepción creadora que expresara ese espíritu en las obras arquitectónicas.

Los ejemplos dados hasta ahora bastarán para dar una idea de cómo estos procesos psicológicos, causados por nuestro origen y nuestra evolución histórica, influyen y determinan muchas de las formas más o menos peculiares de aprehender la realidad, de manejarla y de expresarnos en ella. Saber que existen, percibir que un cambio de nuestra psicología no vendrá de afuera sino de los esfuerzos que vayamos haciendo para modificar esa psicología, puede ser un paso hacia adelante.

Estos tiempos están permitiendo un mayor conocimiento mutuo de los mexicanos y este conocimiento está —creo yo— imponiendo un roce constante en el cual la intolerancia está disminuyendo. Esta disminución de la intolerancia de unos con otros está facilitando la reducción de la que tienen los individuos consigo mismo que se manifiesta por la dificultad de percibir nuestra división interna. La percepción de estas divisiones está produciendo un lento pero seguro esfuerzo de reparación y de estructuración, es decir, de búsqueda de solidez que no se está logrando sin sufrimientos y angustias pero que está construyendo un México más real y más de acuerdo consigo mismo. En todas las áreas analizadas aquí se aprecia el esfuerzo ya. Ya hay historiadores que buscan la verdad aunque aún son pocos, ya hay políticos que piensan en México como un todo, no como una facción contra otra, ya hay ideólogos que están tratando de penetrar en las hondas raíces mexicanas para seguir el camino de la savia que les llevará algún día a producirse en las mejores floraciones mexicanas. Pero el camino apenas está empezado, cada

mexicano lo está haciendo, tantos más mexicanos se adentren en él o se decidan a buscarlo, tanto más pronto el camino será accesible para todos y México entero podrá seguirlo; caminar con paso, ahora sí, firme hacia ese destino que deseamos que sea el más digno, el más valioso, el mejor.

CIENCIAS SOCIALES, PUBLICIDAD, POLÍTICA Y ECONOMÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS

LIC. ENRIQUE RUIZ GARCÍA
Madrid

El ojo simple del espectador puede ver, sin más, en qué amplia medida las ciencias sociales en tanto que sistema de auto-observación de la sociedad están pasando por una transformación enigmática y fascinante. No debe esto extrañar porque las ciencias sociales han tenido, desde su nacimiento, una difícil catalogación tanto como *corpus* de doctrina (cada vez más enriquecido) que en el orden mismo del *quantum* de sus límites.

Ello no cambia el hecho de que, en el curso de muy poco tiempo, la ciencia social y la materia misma de su análisis haya comenzado a derivar de forma muy completa en los Estados Unidos hacia lo que podríamos llamar el estudio de las *tendencias*.

El sociólogo y el investigador norteamericano atendiendo, no sin razón, a las condiciones propias de su sociedad, ha terminado poniendo a su servicio un montaje impresionante de investigación concreta que es utilizada, al tiempo, por la *publicidad* y la *política*. En este trance creo que es preciso hacer, aunque sea levemente, una reflexión sobre este hecho porque, en última instancia, la yuxtaposición se ha producido. Política y publicidad parecen afectadas, cada una en sí misma, *intra* y *extra muros* de sus propios límites, por la presencia en la sociedad de unas tendencias artificialmente estimuladas y que, por tanto, merecen consideración aparte, pero sin cuya aprehensión apenas sería posible entender hoy el proceso de las ciencias sociales.

Un escritor norteamericano, Vance Packard, ha recogido en tres libros distintos —ante los que caben diversas opiniones, pero que son indispensables para medir en qué forma el circuito de la auscultación social está traspasando nuevos caminos— el fenómeno publicitario, sociológico y ético-social del mundo norteamericano.

En el primero de ellos, *The Hidden Persuaders*, Vance Packard se com-